

Lucas 17:11-19

De camino a Jerusalén, Jesús pasaba por los confines entre Samaría y Galilea, y al entrar en un pueblo, le salieron al encuentro diez leprosos. Se detuvieron a cierta distancia y gritaban: «Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros». Jesús les dijo: «Vayan y preséntense a los sacerdotes». Mientras caminaban, iban quedando sanos. Uno de ellos, al verse sano, volvió de inmediato alabando a Dios en alta voz, y se echó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole las gracias. Era un samaritano. Jesús entonces preguntó: « ¿No han sido sanados los diez? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Así que ninguno volvió a glorificar a Dios fuera de este extranjero?» Y Jesús le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado».

- *Nótese como Lucas llama la atención a la situación de marginalidad de los leprosos. Ellos son considerados sucios y forzados a vivir fuera de los límites de las ciudades y pueblos. Incluso cuando Jesús se les acerca, ellos guardan cierta distancia. El curar a un leproso reintegra a esa persona a su comunidad.*
- *Nótese también como la ubicación de este evento (en la región entre Samaria y Galilea) puede explicar la inusual mezcla racial del grupo de leprosos. Es como si una marginalización compartida, permitiera que la desconfianza y hostilidad mutua entre los samaritanos y judíos pudiera ser superada.*
- *Nueve de los leprosos tenían la fe que sana, pero sólo uno experimenta una gratitud profunda, la fe que salva. El samaritano sale de su camino para agradecer a Jesús en persona. ¿Cuántas de las muchas bendiciones que recibimos de Dios las damos por sentadas?*